



La investidura de un caballero (Iglesia de Mervilliers.)

Nacimiento, desarrollo y extinción:

La Orden del Temple

Miguel A. Martínez Artola

LA Orden del Temple aparece en el siglo XII y desaparece a principios del XIV. En estos dos siglos los Caballeros Templarios luchan contra el Islam en Palestina y desarrollan una labor civilizadora en Europa. Su obra ha sido enaltecida y vilipendiada como pocas en los siglos posteriores a su extinción. No obs-

tante, la historia de la Orden del Temple puede darnos algunas de las pautas imprescindibles para comprender el desarrollo de la historia europea en la Edad Media. Lucharon sus caballeros en defensa de la Cruz tanto en las Cruzadas como en las campañas que emprendían los reyes ibéricos contra el poder musulmán en

la Península y, al mismo tiempo, cimentaron a través de sus casas y encomiendas en Europa, un desarrollo económico y un florecimiento artístico y cultural que sólo ellos, gracias a sus grandes riquezas, donaciones y exenciones de tributos de que disfrutaban pudieron crear.

La protección que dispensa-

ron a la Orden papas y reyes, el estar sometidos sólo a la autoridad de Roma, su poder económico y militar y su independencia del poder civil les hicieron aparecer como un estado dentro del Estado en los países en que se habían aposentado, lo que despertó la envidia y ambición de los reyes, especialmente de Felipe el Hermoso, rey de Francia, el cual, aprovechando su influencia sobre el papa Clemente V, tramó una conspiración contra la Orden que tuviera como resultado la supresión de su Instituto y el paso a las arcas reales de todos los bienes de los Templarios. De esta forma se fraguó el desdichado fin de los Caballeros y se alimentó la leyenda sobre sus inmensas riquezas y sus abominables pecados que, aún en nuestros días, les hace aparecer como una organización secreta dedicada al vicio, la corrupción y el crimen.

Afortunadamente, historiadores sensatos y sin prejuicios han sabido separar el grano de la paja y la historia de la Orden puede aparecer hoy con sus lógicas imperfecciones, sus rituales iniciáticos propios de su época, sus contradicciones internas y sus fracasos estratégicos en Palestina motivados por la ambición o incapacidad de sus Maestres, pero también con todas sus virtudes y grandes realizaciones que hagan destacar su importante papel en la historia de Occidente.

Nacimiento en Palestina

Godofredo de Bouillon, el caudillo más destacado de la Primera Cruzada, conquista Jerusalén para los cristianos en 1099. Comienza así el Reino Latino en Palestina. Los Santos Lugares se abren para los peregrinos cristianos, pero las Cruzadas tienen unas connotaciones económico-sociales que subyacen bajo las motivaciones



San Bernardo (Piero della Francesca).

religiosas: se establecen rutas comerciales y se toma contacto con el mundo oriental. Europa se introduce en un nuevo conocimiento y se produce una comunicación cultural entre Oriente y Occidente. El feudalismo encuentra una nueva razón de ser en las Cruzadas y las ciudades y campos de Europa ven como se produce un éxodo de aventureros y fanáticos hacia Palestina. El papado aprovecha las Cruzadas para reafirmar su poder sobre reyes y emperadores. El grito de ¡Dios lo quiere! resuena en toda Europa. Los caballeros se movilizan, los monjes aportan el auxilio espiritual y nacen las

Ordenes Militares que defenderán los caminos de la Ciudad Santa y cuidarán de los peregrinos en sus Hospitales.

En 1118, nueve caballeros parten de Francia hacia Jerusalén. Una vez allí, el rey Balduino II les cede un asentamiento cerca del Templo de Salomón. Los nueve caballeros deciden vivir en comunidad y uno de ellos, Hugo de Payens, se convertirá en el primer Gran Maestre del pequeño grupo. En 1128 hacen votos de castidad, pobreza y obediencia y San Bernardo les da una Regla por la que regirse y que es aprobada en el Concilio de Troyes. De esta forma se con-

vierten en una Orden de monjes-soldados que, por el lugar donde tuvieron su primera casa, serán llamados Templarios.

San Bernardo soñaba con una sociedad que siguiese el modelo de la Iglesia Romana y preparó a los caballeros para la misión de transformar esa sociedad según el modelo cristiano. La Orden estaba compuesta por caballeros, capellanes, frailes y sirvientes. El Capítulo de la Orden era quien elegía al Gran Maestre. El orden jerárquico estaba compuesto por Comendadores, Mariscales, Senescales, Visitadores, Castellanos y Preceptores. Según la



El sello de los Templarios de 1269, evoca el Templo que ellos ocuparon en Jerusalén.

Regla, los caballeros debían rezar las horas canónicas, su alimento debía ser sencillo y la mesa en común con lectura espiritual; los caballeros debían vestir de blanco y no usar melena, no podían pegar a los sirvientes ni poseer bienes propios; no abandonarían nunca a un compañero en la batalla y debían combatir aunque la desventaja fuera de tres contra uno.

Como se ve, los Templarios eran casi una auténtica Orden Monástica y, con tan severa Regla, no es de extrañar que andando el tiempo las costumbres se relajaran un tanto. A partir del Concilio de Troyes, Hugo de Payens recorrió Francia, Inglaterra, España y Portugal, retornando a Oriente con 300 caballeros y gran número de sirvientes y escuderos. Comenzó entonces el acontecer bélico de la Orden.

La milicia del Temple

La rápida expansión de la Orden tiene lugar casi desde sus comienzos. Mientras en Europa realizan una labor civilizadora, en Oriente y España luchan contra los árabes y edifican castillos. Tal fue su crecimiento que la Orden se dividió en provincias. En Oriente cinco y en Occidente doce. Las Ordenes de Hospitalarios y Teutónicos imitaron la organización militar del Temple. Dado que los recursos de que disponía el Reino Latino de Jerusalén eran escasos y dependían en gran manera de los refuerzos siempre inseguros que llegaban de Europa, las Ordenes militares se convirtieron en el auténtico ejército permanente de los cristianos en Palestina.

Durante el siglo XII, todas las campañas militares que se llevan a cabo en Tierra Santa cuentan con la presencia de los caballeros del Temple como arma fundamental. Su contribución en la lucha es definiti-



El Papa Inocencio III, amigo de los Templarios.

va, acumulan posesiones, castillos e influencia política y si bien es cierto que entregan gran parte de su esfuerzo a las armas cristianas, las estructuras feudales que imperan en el Reino Latino hacen que la Orden defienda también sus propios intereses políticos, económicos o militares, como demuestran las alianzas que establecen en determinadas ocasiones con las fuerzas del Islam, lo que les hace ser temidos y respetados como una gran potencia, tanto por cristianos como por musulmanes.

De la enconada lucha que sostuvieron contra los árabes,

son ejemplo los siguientes hechos: En 1153, el gran maestre Bernardo de Tremolay muere con sus caballeros ante los muros de Ascalón; en 1156, el gran maestre Bertrán de Blancafort logra salvar al rey Balduino derrotado en Tiberiades, pero es hecho prisionero y conducido a Alepo; el gran maestre Odón de San Amando muere en un calabozo de Damasco; en 1191, el gran maestre Gerardo de Ridefort muere en el sitio de Tolemaida; durante la cruzada de San Luis, el gran maestre del Temple, Guillermo de Sonnac, pierde un ojo y muere en la lucha.



Los Caballeros. (Capitel de la iglesia de Vézelay.)

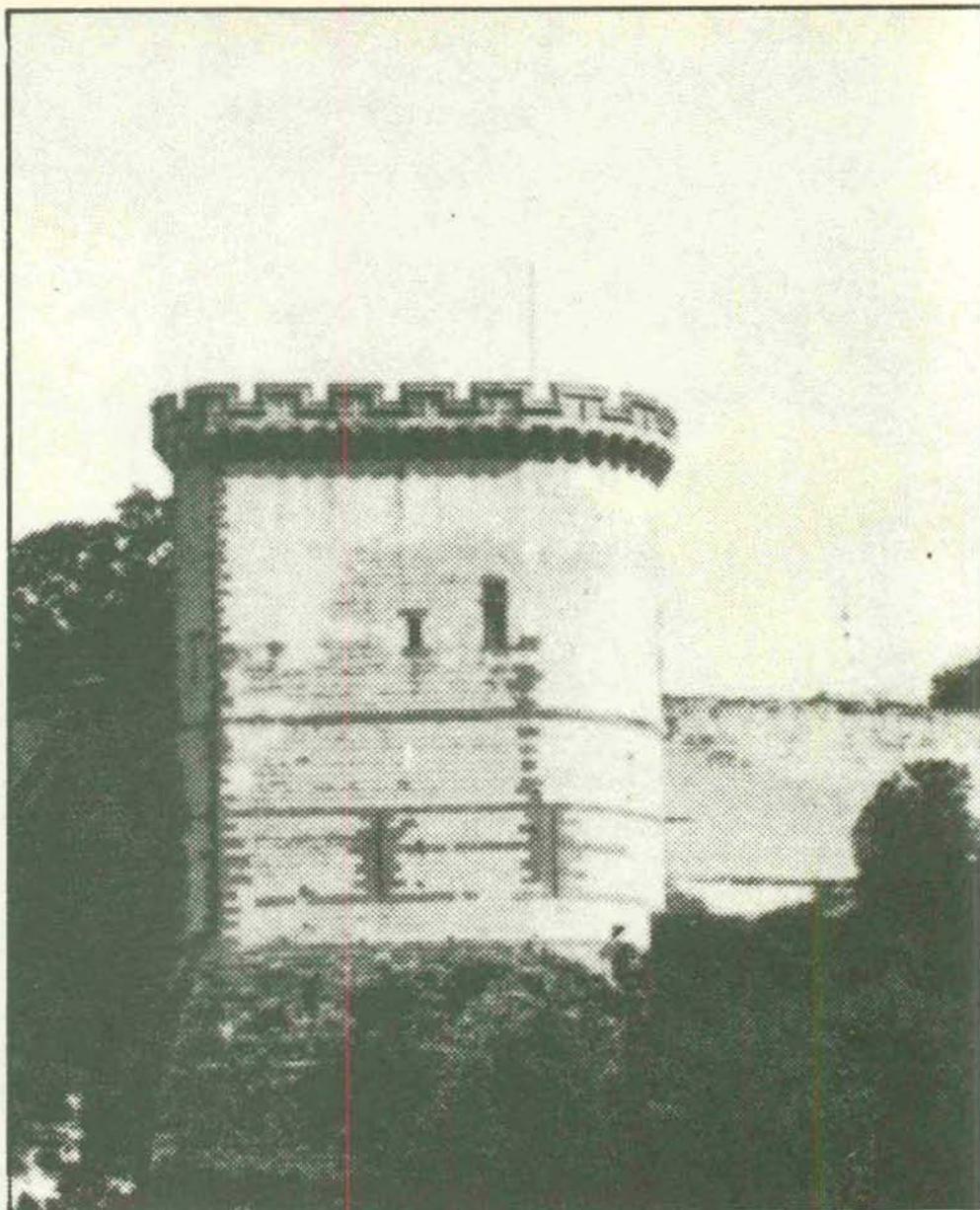


Felipe IV el Hermoso, rey de Francia y sus hijos. (Escuela Francesa del siglo XIV).

Por fin, los templarios son los últimos en defender San Juan de Acre, con cuya caída termina el Reino Latino de Jerusalén. Como se ve, los templarios derramaron abundante y generosamente su sangre en defensa de la Cruz.

Pero también, como ya hemos señalado, mantuvieron relaciones con grupos y cabecillas musulmanes, siempre que éstas favorecieran de alguna forma sus intereses. Así son de señalar los tratados y alianzas establecidos por la Orden con la secta de los Asesinos del Viejo de la Montaña. Los contactos, que al principio debieron ser exclusivamente militares, debieron estrecharse después, ya que algunos investigadores han hallado curiosas semejanzas entre templarios y asesinos (adictos a la droga hachís, de donde haschischin = asesinos, secta iniciática ismailita fundada por Hassán ibn Sabbah, el Viejo de la Montaña de los relatos de Marco Polo, y que pretendía desestabilizar el poder, tanto de cristianos como de musulmanes por medio del asesinato político). Las relaciones entre las dos órdenes permitieron que ciertos territorios y aldeas de los Asesinos fueran tributarios del Temple, pero cuando éstos quisieron sacudirse los tributos que pagaban a los caballeros, los enviados de los Asesinos fueron asesinados por el templario Gualterio. El propio rey Amalarico hubo de penetrar violentamente en el Capítulo que celebraba la Orden en Sidón y detener a Gualterio, disculpándose después con Sinán, el jefe de los Asesinos, por la muerte de sus enviados y la ruptura de la tregua.

Como se ve, las fluctuaciones de la política de alianzas que imperaba entre las fuerzas que combatían en Palestina se reflejan también en el comportamiento interesado de la Orden del Temple.



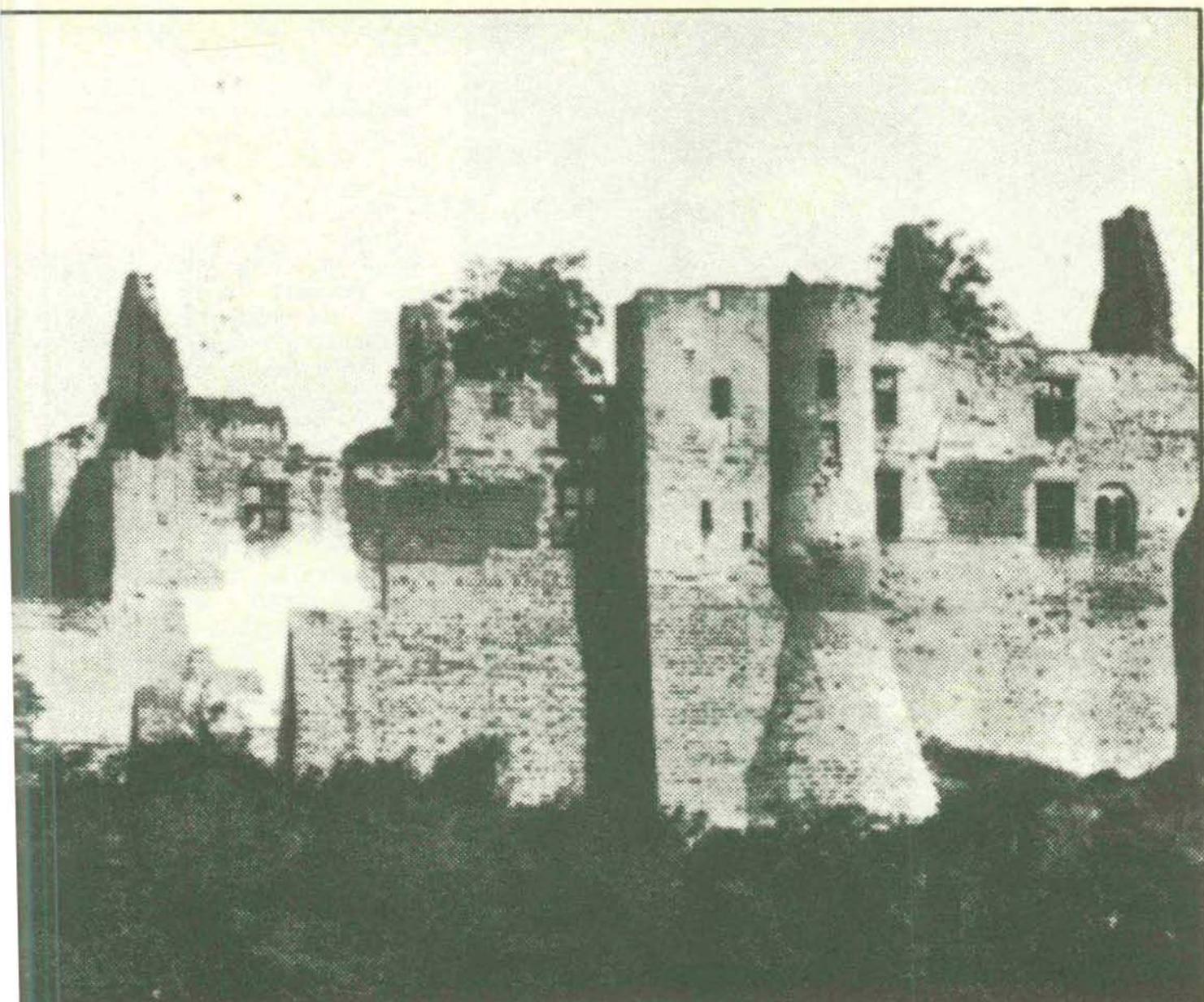
La Orden en los reinos peninsulares

La situación de guerra contra los árabes que se mantenía en la Península Ibérica, hizo que la Orden del Temple contase pronto con un buen número de caballeros y posesiones en los reinos cristianos. Tal llegó a ser su fama que Alfonso el Batallador, rey de Aragón, legó su reino en testamento a la Orden del Temple junto con la del Hospital y la del Santo Sepulcro, e incluso el príncipe don Jaime, después Jaime I el Conquistador, fue cuidado por Guillén de Montedón, maestre de Aragón. Los templarios

acompañaron al rey en sus más importantes empresas bélicas.

Pese a que su regla no les permitía tener bienes personales, la Orden recibió gran número de donaciones y posesiones, con lo que se hizo rica y poderosa en los reinos de Castilla, Aragón y Portugal. Su participación en las campañas guerreras de los reyes les produjo la tenencia de gran número de castillos y villas fronterizas, así como la posesión de barrios enteros en las ciudades reconquistadas como Tortosa, Valencia o Mallorca, con lo que el rey quería premiar su esfuerzo y sacrificio.

Siempre dispuestos al combate, hubo una ocasión en que los caballeros no pudieron ha-



cer frente a sus compromisos. El rey Alfonso VII había donado la fortaleza de Calatrava a los templarios para su defensa pero éstos, ante el empuje de las fuerzas enemigas no pudieron mantener la posición y renunciaron a ella. De su defensa se encargó fray Raimundo, abad de Fitero, con el que nace la llamada Orden de Calatrava. A imitación de la del Temple se crea también la Orden de Santiago.

El Camino de Santiago, la más importante ruta iniciática y de peregrinación de Occidente, fue asentamiento preferido de la Orden, donde poseyeron importantes iglesias, encomiendas y castillos. Cerca de Puente la Reina, donde el

Temple tenía casa y hospital de peregrinos, se levanta la ermita de Eunate, de planta octogonal y bellissimo claustro exterior, construida posiblemente bajo los auspicios y dirección de la Orden, siguiendo el clásico modelo de templo poligonal a imitación de la Cúpula de la Roca que se levantaba en la explanada del Templo de Jerusalén. La Orden poseía monasterio en Aberín y asentamientos en Villalcázar de Sirga, Lédigos, Turienzo y Ponferrada, donde edificaron su más famoso castillo leonés y que guardaba las llaves de Galicia.

En Segovia poseyeron la Iglesia de la Vera Cruz, templo de doce lados al exterior con edículo interno y cámara

iniciática, y que es uno de los más bellos templos castellanos. La Orden creció rápidamente y ocupó castillos como los de Montalbán, Torija y Jerez de los Caballeros.

En Aragón y Cataluña su influencia fue tal que incluso el conde Ramón Berenguer III vistió el hábito del Temple y tras sucesivas conquistas y donaciones, los caballeros se aposentaron en Barcelona, Valencia, Tortosa, Miravet, Monzón... La batalla de las Navas de Tolosa fue una de las más importantes de la Reconquista y al lado de Alfonso VIII combatieron los templarios al mando del maestre Gómez Ramírez. Al ser suprimida la Orden, los templarios españoles



Jacques de Molay, último Maestre de la Orden del Temple.

fueron absueltos de las acusaciones que se les hicieron, como veremos más tarde, y en los Concilios de Salamanca y Tarragona fueron declarados libres y sin culpa.

Papel civilizador de la Orden

Mientras en Oriente el Temple era el brazo armado de la cristiandad, en Europa se dedicaron a realizar la labor civilizadora para la que habían sido creados. Sólo estaban sometidos al papa y su poder y autonomía les convirtieron en un estado dentro del estado. Tra-

taban de crear una nueva sociedad basada en la solidaridad de todos los pueblos estructurada en una federación de estados bajo un emperador y un papa. Posiblemente intentaron agrupar las comunidades en dos grandes áreas: una europea y cristiana y otra asiática y musulmana.

La transformación económica fue el principio. Impulsaron el comercio y favorecieron el transporte, pues sus casas y encomiendas dominaban las rutas y los caminos. En sus granjas trabajaban artesanos y comerciantes a los que la Orden protegía, creando las bases de su potencialidad económica. Los campesinos trabajaban en un acuerdo libre. Con las dona-

ciones y exención de impuestos creció su poder y su tesoro. Se transformaron en importantes banqueros. Recibían el dinero de nobles y burgueses y extendían cartas de crédito que podían ser cobradas en cualquier encomienda de la Orden. Poseyeron una importante flota con posibles bases en Mallorca y La Rochela. En sus transacciones comerciales utilizaban un alfabeto secreto que, según Probst-Biraben, se contenía en la Cruz de las Ocho Beatitudes y en las figuras que se formaban al dividirla, teniendo cada signo o triángulo un significado especial.

La Orden protegía a los maestros constructores que constituían las hermandades que desarrollaron el románico y el gótico, dejando sus marcas en las piedras de sus iglesias. Ninguna Orden era tan rica ni poderosa. Las donaciones iban en aumento. La Orden tenía una renta anual de 50 millones de francos, poseía unas 9.000 casas y en el Temple de París, la casa central, se guardaba gran parte del tesoro. Se calcula que en el siglo XIII, la Orden estaba compuesta por unos 20.000 miembros. Los reyes acudían al Temple para paliar sus desastres económicos. Su tesoro les permitió aportar 30.000 libras para el rescate de San Luis, que había caído prisionero en Damieta; concedieron también 25.000 marcos de plata al rey de Francia y en otra ocasión habían prestado 30.000 libras al rey de Inglaterra.

La Doctrina Secreta

Se ha hablado mucho de la existencia de una Doctrina Secreta o de una Orden paralela en el Temple de la que sólo las altas jerarquías tendrían conocimiento. Probablemente las prácticas iniciáticas de la Orden y su contacto con las filosofías orientales, dieron moti-

vo a algunas de las acusaciones que se les hicieron.

Concretamente se han podido detectar ciertas semejanzas entre Templarios y Asesinos. Ambas órdenes eran iniciáticas y utilizaban el simbolismo del número nueve, empleaban los colores blanco y rojo en sus atavíos (capas blancas y cruces rojas para los templarios), habían creado una particular gnosis esotérica y disponían de una similar organización religiosa, administrativa y militar, con un jefe supremo, gran maestro o Sheik el Yebel y unos grados jerárquicos homologables en las dos órdenes. La larga y prolongada estancia de los templarios en Oriente puso a los caballeros en contacto con antiguas creencias y mitos. No es pues de extrañar que ambos, cristianos y musulmanes, se influenciasesen mutuamente.

Los templarios fueron acusados de utilizar la alquimia para conseguir oro y riquezas. Pero el verdadero alquimista sabe que el fin de la gran obra no consiste sólo en la transformación de los metales viles en oro, sino en la transmutación del propio espíritu encaminándolo hacia la perfección. En este aspecto, la Orden estaba llena de símbolos alquímicos, desde los capiteles de sus iglesias hasta el famoso «bafo-met», figura antropomórfica que se encontraba oculta, al parecer, en algunas casas de la Orden y que dio lugar a la acusación de satanismo.

En la ceremonia de iniciación, el neófito debía renegar de Cristo y pisar la Cruz. Esta fue otra de las acusaciones esgrimidas contra el Temple en el proceso. El rito se presta a muchas interpretaciones, algunas de las cuales aluden a las negaciones de Pedro o a una iniciación secreta que enseñaba que Jesús no era el crucificado, pero que no han podido ser comprobadas.

La acusación de sodomía o «pecado nefando», tiene su origen en el beso en la boca



El canciller de Francia, Guillaume de Nogaret.

con el que era recibido el novicio por el maestro y en el beso que éste le devolvía en la espina dorsal. Del interrogatorio seguido contra uno de los templarios extraemos las siguientes frases:

«Interrogatus de osculo, dixit per juramentum suum quod idem recipiens fecit osculari se ab eo in fine spine dorsi et postea in umbilico, et precepit ei quod si aliquis de fratribus dicti ordinis vellet se cum eo carnaliter commiscere, quod hec permittere, et hoc idem faceret cum aliis, si vellet.»

La acusación de comercio carnal obligatorio entre los caballeros nos parece desmesurada, aunque es admisible la existencia de casos aislados de

homosexualidad en una milicia de hombres sometidos a tan severa regla como la de los templarios.

En cuanto a la simbología esotérica de la Orden, es muy propia de la época. El emperador de Alemania, Federico Hohenstauffen, mandó construir el enigmático castillo de Castel del Monte, de ocho lados, ocho torres y ocho salas, y se rodeó de alquimistas y astrólogos en su corte. Federico representaba un intento de reconstruir el viejo Imperio Romano y parece que los templarios le apoyaron dada su idea de llevar a cabo su proyecto de Sinarquía.

De todo esto se desprende el carácter iniciático de la Orden

y sus fundamentos esotéricos, pero muchas de las acusaciones no pueden ser tomadas en consideración dada la mala fe con que fueron preparadas y tampoco son fiables las confesiones al haber sido obtenidas por medio del tormento en los interrogatorios a que fueron sometidos los templarios.

El proceso y la muerte

La política del rey de Francia, Felipe IV el Hermoso, estaba encaminada a fortalecer el poder real y dominar a la nobleza y al clero. Su enfrentamiento con Bonifacio VIII había sido el comienzo de su oposición al papado. Decidido a someter a la Iglesia, Felipe intrigó para que fuera elegido papa Clemente V, que debió su tiara a la influencia del rey. Por otra parte, Felipe no podía tolerar la independencia de la Orden del Temple, sintiéndose también atraído por sus tesoros. Abusando de la debilidad del papa, Felipe preparó la destrucción de la Orden para acabar con su poder y apoderarse de sus riquezas.

Basándose en el testimonio de dos desertores templarios, el rey ordenó la detención de los caballeros de su reino en 1307. Se inició el interrogatorio de los caballeros y sus torturas y Felipe envió cartas a los reyes de Europa para que hicieran lo propio en sus estados. Se desencadenó toda una campaña adversa a la Orden orquestada por Guillermo de Nogaret, encargado por el rey del proceso.

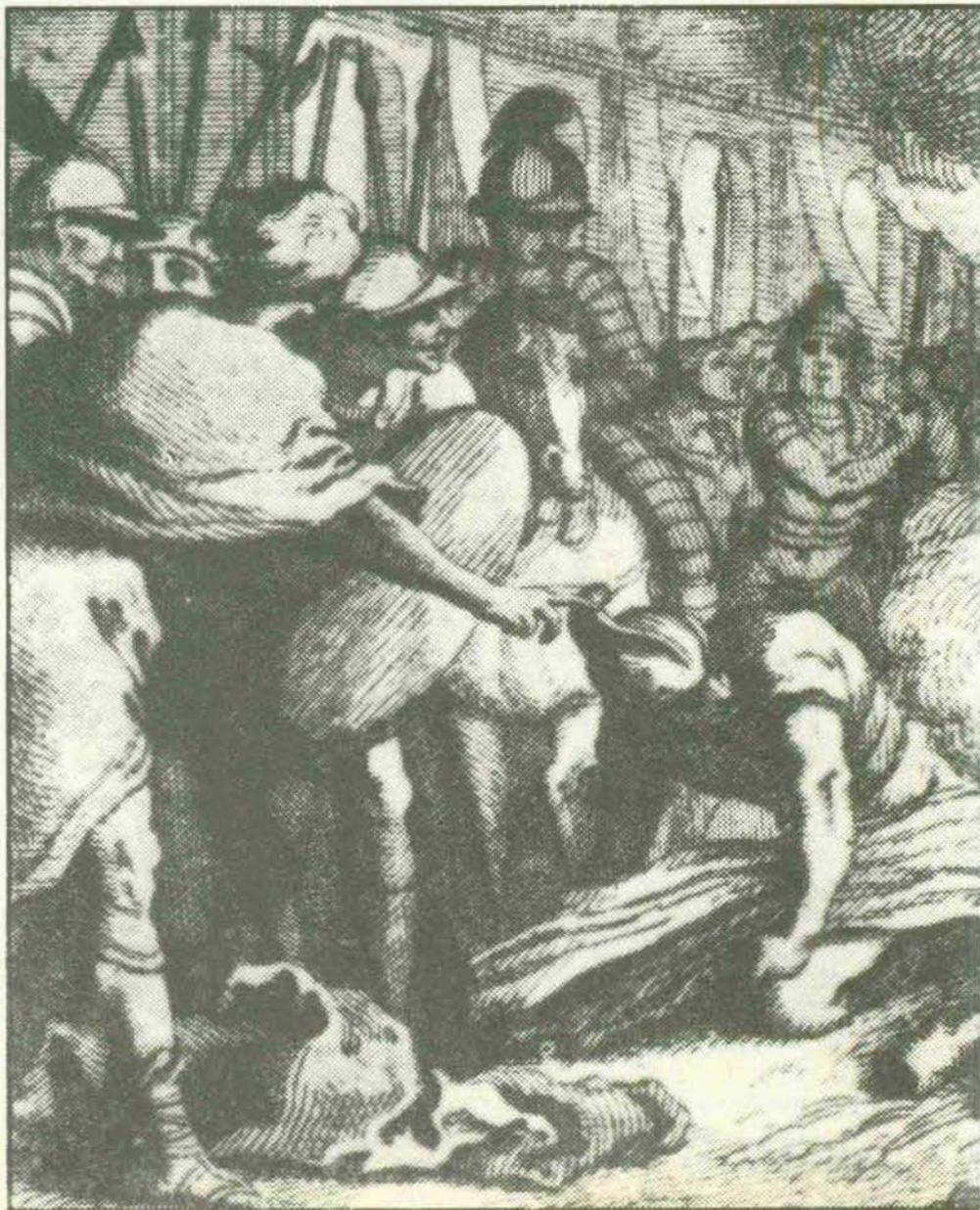
El gran maestre Jacobo de Molay y 138 caballeros fueron encerrados en el Temple de París. Veinticuatro de ellos murieron como consecuencia

de las torturas a que fueron sometidos. Ante el tormento hasta el anciano gran maestre admitió haber renegado de Jesús y proganado la Cruz. El tormento les hizo reconocer los más grandes pecados, pues se prolongaba hasta que los acusadores obtenían las confesiones que necesitaban.

El papa Clemente pidió que los templarios fueran entregados a su jurisdicción y los grandes dignatarios de la Orden se retractaron de las confesiones efectuadas en el tormento. Pero ya era tarde. Felipe no podía dejar escapar libre a la Orden. Presionado por el rey, el papa abandonó a los templarios a su suerte.

A partir de 1309 se celebraron procesos contra los templarios en toda Europa. En vista de que algunos caballeros decidieron defenderse de las acusaciones, Felipe decidió la solución final para el problema. El arzobispo de Sens, Felipe de Marigny, hermano del ministro del rey Enguerrando, convocó a los templarios para que reafirmasen su culpabilidad, pero ellos declararon valientemente su inocencia. Cuarenta y cinco de ellos murieron en la hoguera.

El 3 de abril de 1312, reunido el Concilio de Viena, la Bula «Vox in excelso» declaraba suprimida la Orden del Temple, pero no condenada, pues



La ejecución de los Templarios.
(Grabado del siglo XIX.)

a pesar de las presiones de Felipe, el papa no había encontrado motivos de condena, por lo que Clemente V dispuso:

«No sin grande amargura y dolor de nuestro corazón y con la aprobación del Concilio, de raíz y para siempre suprimimos en la Iglesia el instituto, hábito y nombre de la Orden de los Templarios solamente por vía de prudente disposición..., pero de ninguna manera por vía judicial y en forma de sentencia definitiva... pues confesamos que nos ha sido y es imposible dar tal sentencia con arreglo a derecho y a lo alegado y probado contra ella.»

Rápidamente, Felipe se incautó de los bienes de la Or-

den y se apoderó de 200.000 libras que halló en el Temple, pero nunca poseyó el fabuloso tesoro que pensaba recibir. Pero aún faltaba el acto final.

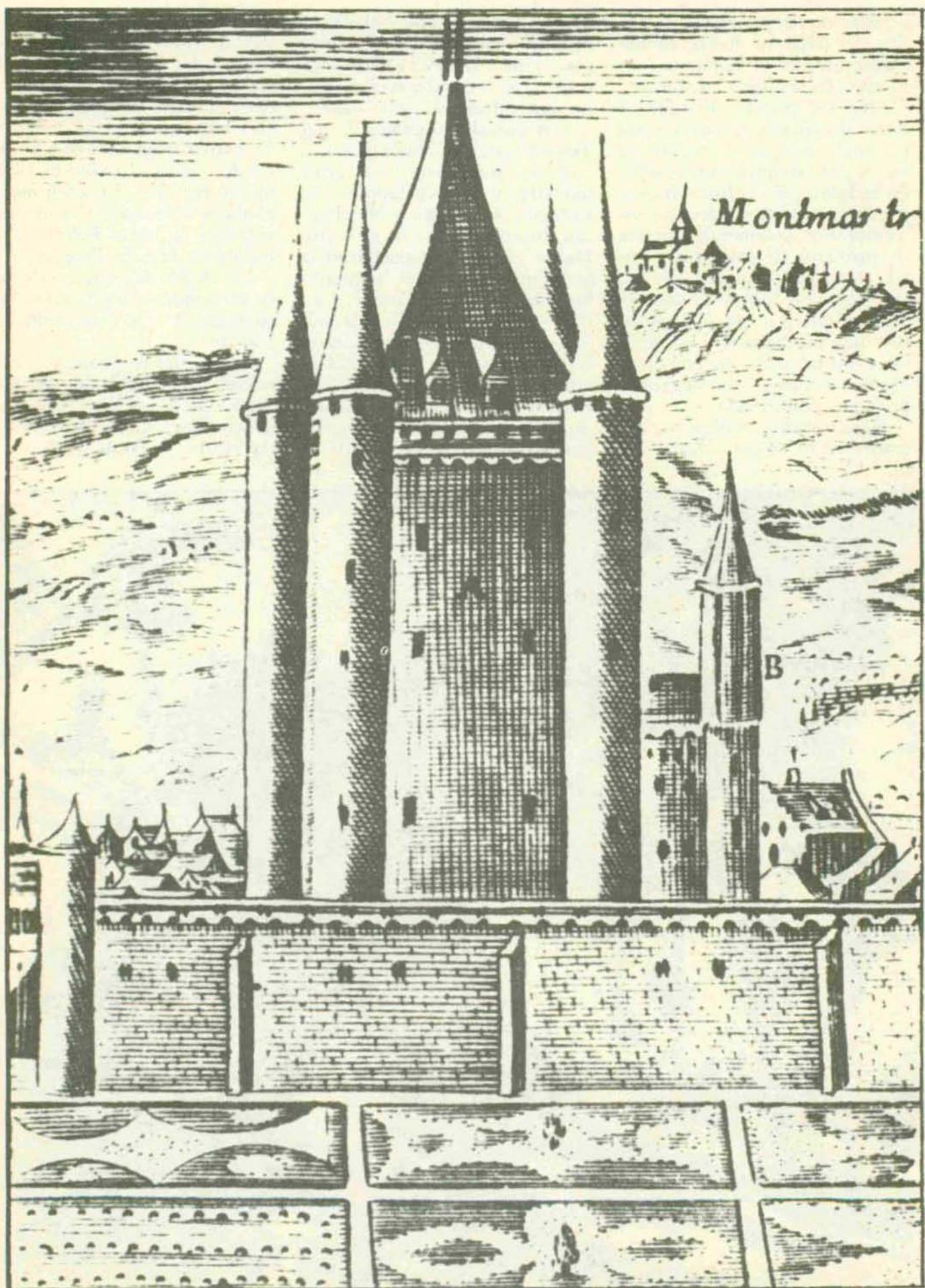
Los grandes dignatarios del Temple fueron condenados a cadena perpetua. El gran maestro y los visitadores de Francia, Aquitania y Normandía fueron llevados a Notre Dame para que escucharan la sentencia. En aquel momento los templarios proclamaron su inocencia y la de la Orden. Tras esta declaración fueron condenados a la hoguera. Corría el año de 1314. Los Templarios fueron atados a la pira en un islote situado en uno de los extremos de la Isla de la

Cité. Quiere la leyenda que cuando las llamas lamían el cuerpo del Gran Maestro, éste alzase la voz emplazando al rey y al papa para antes de un año ante el tribunal de Dios. Lo cierto es que el Gran Maestro fue quemado vivo el 19 de marzo de 1314. En abril moría el papa Clemente V y en noviembre lo hacía Felipe IV el Hermoso rey de Francia.

La Orden fue suprimida pero no condenada y todavía hoy su lema flota en los cielos de Europa:

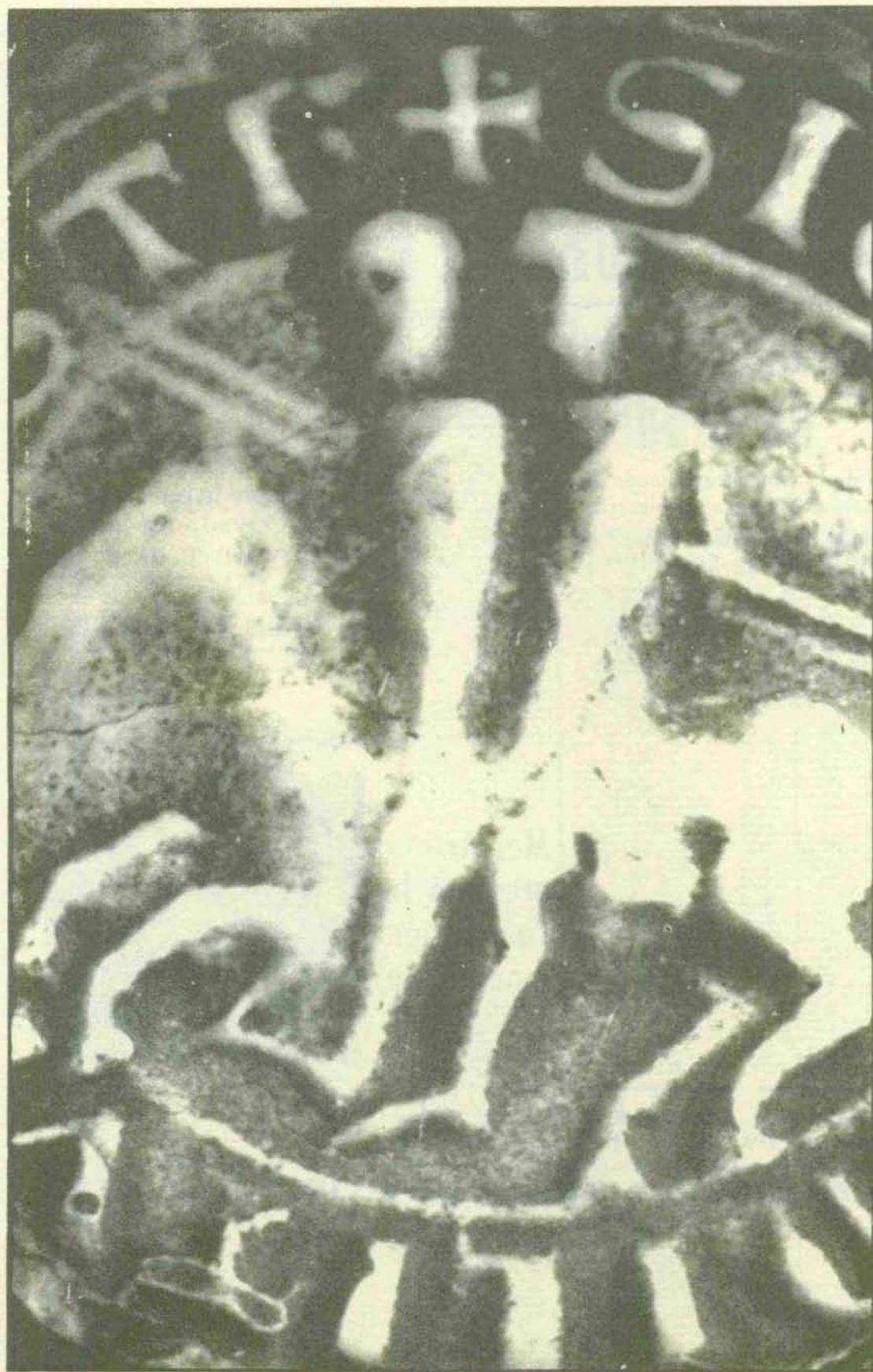
«Non nobis Domine, non nobis, sed nomini tuo da gloriam». No a nosotros Señor, no a nosotros, sino a tu nombre da gloria. ■ M.A.M.A.





La torre del Temple en Paris.

Este sello del Temple evoca el doble carácter (temporal y espiritual) de su función.



Bibliografía

BRUGUERA, Mateo: «Historia General de la Orden del Temple».
CURZON, Henri de: «La Règle du Temple».

CHARPENTIER, Louis: «El misterio de los Templarios».
MARQUIS D'ALBON: «Cartulaire Général de l'Ordre du Temple».

PROBST-BIRABEN: «Los Misterios de los Templarios».

RODRÍGUEZ CAMPOMANES, Pedro: «Disertaciones históricas del Orden y Caballería de los Templarios».